

Históricas Digital

“Capítulo 22. Del mismo año y siguen las mismas correrías”
p. 104-107

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html

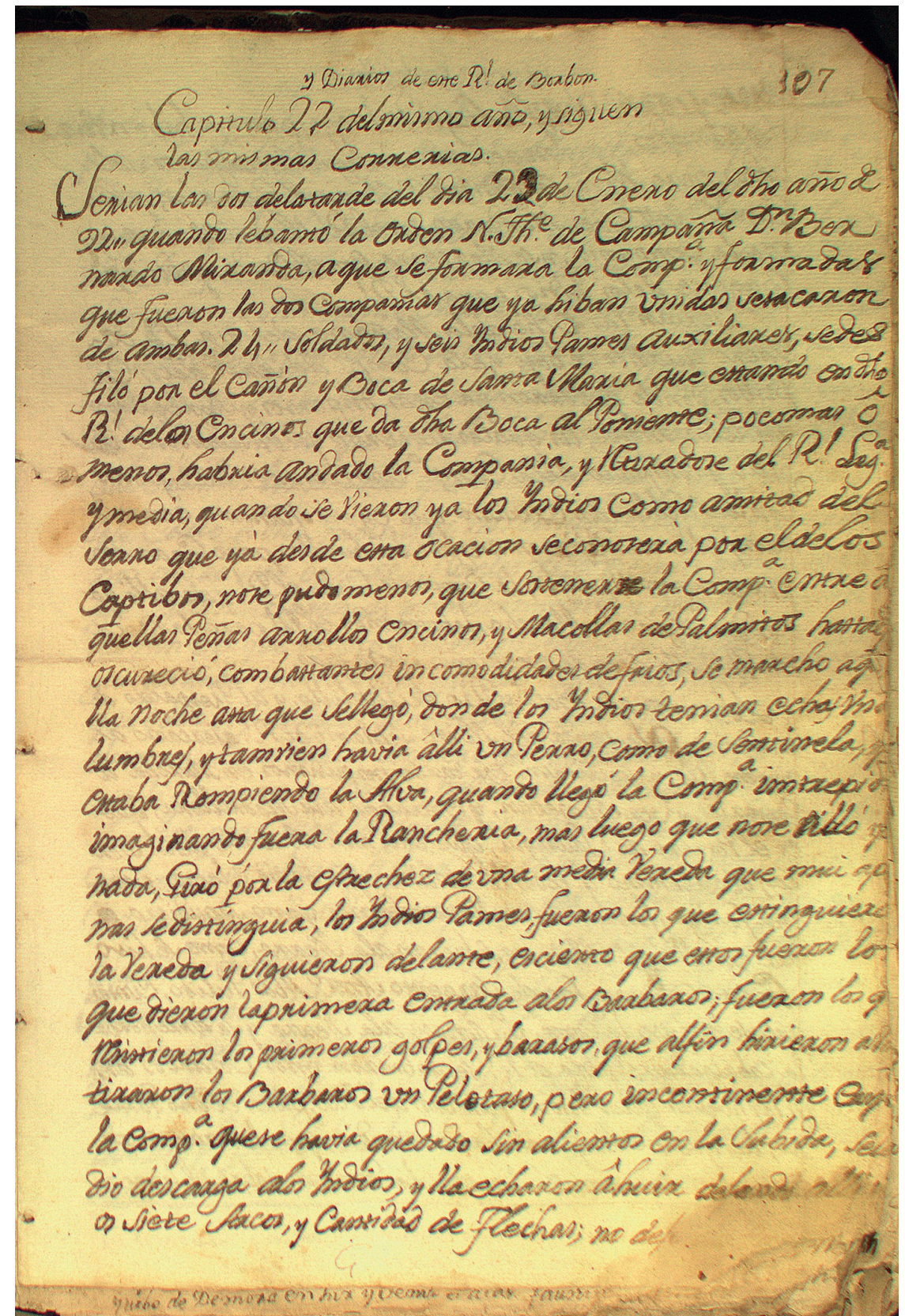


INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Serían las dos de la tarde del día 22 de enero del dicho año de [17]92 cuando levantó la orden nuestro teniente de campaña don Bernardo Miranda a que se formara la compañía; y formadas que fueron las dos compañías que ya iban unidas, se sacaron de ambas 24 soldados y seis indios pames auxiliares. Se desfiló por el cañón y boca de Santa María que estando en dicho real de los Encinos queda dicha boca al poniente. Poco más o menos habría andado la compañía y retirándose del real legua y media cuando se dieron ya los indios como a mitad del cerro que ya desde esta ocasión se conocerá por el de los Cautivos. No se pudo menos que sostener la compañía entre aquellas peñas, arroyos, encinos y macollas de palmitos hasta que oscureció. Con bastantes incomodidades de fríos se marchó aquella noche hasta que se llegó donde los indios tenían hechas unas lumbres y también había allí un perro como de centinela y estaba rompiendo el alba cuando llegó la compañía intrépida imaginando fuera la ranchería; más luego que no se halló ya nada giró por la estrechez de una media vereda que muy ap[er]nas se distinguía: los indios pames fueron los que extinguieron la vereda y siguieron delante. Es cierto que ellos fueron los que dieron la primera entrada a los bárbaros; fueron los que resistieron los primeros golpes y varazos que al fin hirieron a uno. Tiraron los bárbaros un pelotazo; pero incontinenti cayó la compañía que se había quedado sin alientos en la subida; se le dio descarga a los indios; y ya echaron a huir dejando allí unos siete arcsos y cantidad de flechas; no dej[er]on [ilegible]



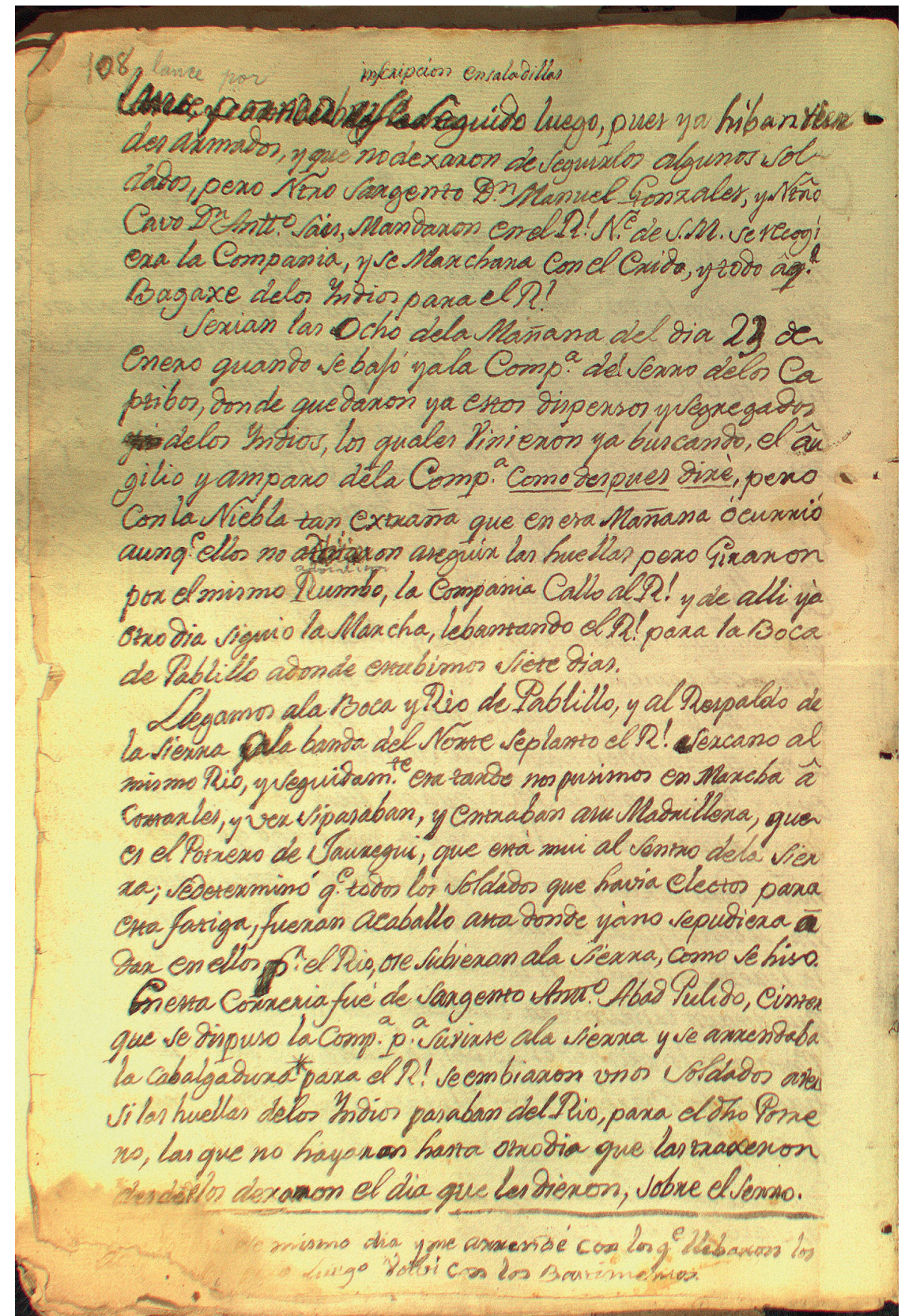
[52v] lance por no haberse seguido luego, pues ya iban bien desarmados; y que no dejaron de seguirlos algunos soldados; pero nuestro sargento don Manuel González y nuestro cabo don Antonio Saiz mandaron en el real nombre de su majestad se recogiera la compañía y se marchara con el herido y todo aquel vagaje de los indios para el real.

Serían las ocho de la mañana del día 23 de enero cuando se bajó ya la compañía del cerro de los Cautivos donde quedaron ya éstos dispersos y segregados de los indios, los cuales vinieron ya buscando el auxilio y amparo de la compañía, como después diré; pero con la niebla tan extraña que en esa mañana ocurrió, aunque ellos no advirtieron a seguir las huellas, pero giraron por el mismo rumbo, la compañía cayó al real y de allí ya otro día siguió la marcha, levantando el real para la boca de Pablillo adonde estuvimos siete días.

Llegamos a la boca y río de Pablillo; y al respaldo de la sierra a la banda del norte, se plantó el real cercano al mismo río; y seguidamente esa tarde nos pusimos en marcha a cortarles y [a] ver si pasaban y entraban a su madriguera que es el potrero de Jáuregui que está muy al centro de la sierra. Se determinó que todos los soldados que había electos para esta fatiga fueran a caballo hasta donde ya no se pudiera andar en ellos por el río, o se subieran a la sierra, como se hizo.

En esta correría fue de sargento Antonio Abad Pulido. E ínter[in] que se dispuso la compañía para subirse a la sierra y se arrendaba la cabalgadura*⁵¹ para el real se enviaron unos soldados a ver si las huellas de los indios pasaban del río para el dicho potrero las que no hallaron hasta otro día que las trajeron desde [donde] los dejaron el día que les vieron sobre el cerro.

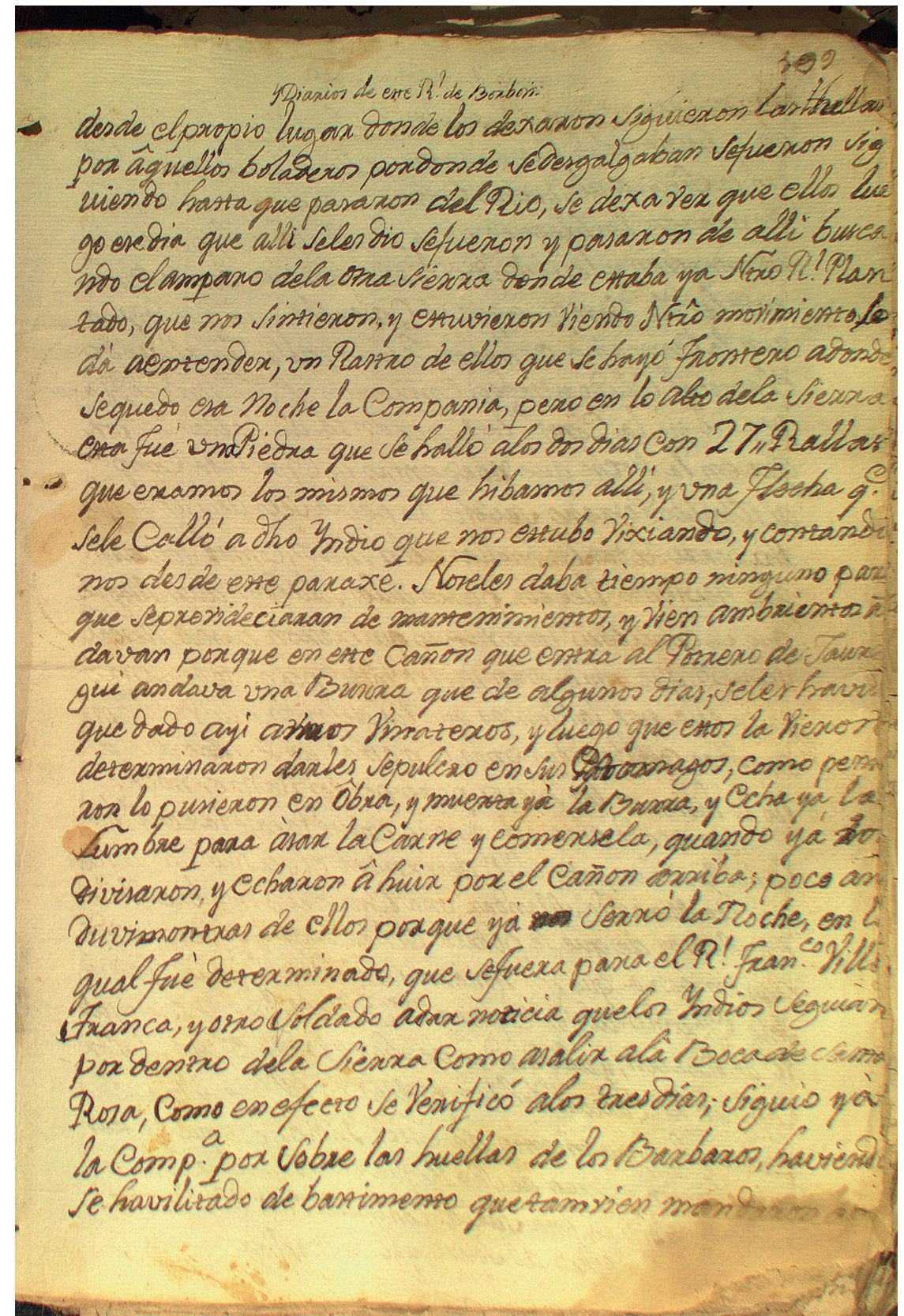
⁵¹ Nota del manuscrito: "[ilegible] mismo día y me arrendé con los que llevaron los [ilegible] [pero] luego volví con los bastimentos".



[53] Desde el propio lugar donde los dejaron siguieron las huellas por aquellos voladeros por donde se desgalgaban; se fueron siguiendo hasta que pasaron del río.

Se deja ver que ellos, luego ese día que allí se les dio, se fueron y pasaron de allí buscando el amparo de la otra sierra donde estaba ya nuestro real plantado.

Que nos sintieron y estuvieron viendo nuestro movimiento lo da a entender un rastro de ellos que se halló frontero adonde se quedó esa noche la compañía, pero en lo alto de la sierra esta fue una piedra que se halló a los dos días con 27 rayas que éramos los mismos que íbamos allí y una flecha que se le cayó a dicho indio que nos estuvo vigiando y contándonos desde este paraje. No se les daba tiempo ninguno par[a] que se providenciaran de mantenimientos; y bien hambrientos andaban porque en este cañón que entra al potrero de Jáuregui, andaba una burra que de algunos días se les había quedado allí a unos vinateros y luego que éstos la vieron determinaron darle sepulcro en sus estómagos; como pensaron lo pusieron en obra; y muerta ya la burra y hecha ya la lumbre para asar la carne y comérsela cuando ya lo[s] divisaron y echaron a huir por el cañón arriba. Poco anduvimos tras de ellos porque ya cerró la noche en la cual fue determinado que se fuera para el real Francisco Villafranca y otro soldado a dar noticia que los indios seguían por dentro de la sierra como a salir a la boca de Santa Rosa, como en efecto se verificó a los tres días. Siguió ya la compañía por sobre las huellas de los bárbaros habiéndose habilitado de bastimento que también mandaron ha[cer]



[53v] y lo conducimos yo y José Antonio de los Reyes y otro soldado; y habiéndolos bastimentado, ellos siguieron por dentro la sierra al potrero. Como cercanos ya al potrero desviraron un maguey para hacer mezcal para su mantención y les sucedió lo mismo que con la burra, no se les dio tiempo a que lo cocieran; y así que divisaron la compañía echaron a huir dejando allí todo el mezcal crudo y tirado. Entraron al dicho potrero de Jáuregui y aquí perdió ya la compañía la esperanza de hallarlos, porque en la noche que ya se entró la expresada compañía al referido potrero, se soltó un aire seco del norte que ya borró todas las huellas de los indios, con tal circunstancia que habiendo llegado parte de los soldados a un mague[y] que se consideró también lo quisieron hacer mezcal, se supo que estuvieron allí los indios porque se demostró la huella por las pencas que las dejaron allí unas a otras todas calafetadas unas con otras: así se supo que aquello lo hicieron los indios; pero por los rastros, nada.

Así acabó el mes de enero en este paraje la compañía buscando los indios; y en el real determinó el señor nuestro teniente don Bernardo Miranda mandar una lista de los hombres útiles en armas de que se podría echar mano y que se providenciara para que nos vinieran a mudar; y para el efecto se le escribió al señor capitán don Juan Miguel de Zozaya al Real de Borbón y a la ciudad de Linares un oficio al señor capitán don Julián Valdez pidiendo el pase y tránsito para el seguimiento de estos indios, porque ya desde el frontón y cerro de San Roque y San Jacinto que le nom[bran] se divide esta jurisdicción con la del Nuevo Reino de León. Así unos [al frontón] y otros al cerro y Real de Borbón.

